

Diluvio en el Corazon





DILUVIO EN EL CORAZÓN

Pocos acontecimientos han causado el impacto que este ocasionó. Fue una revolución total. No solamente del ser humano, sino de la creación entera. El mundo no volvió a ser el mismo después de este suceso. La tierra fue distinta. La vida sería distinta. Las promesas serían distintas. Nadie podía ser igual.

Son muchas las semejanzas del diluvio con nuestra vida. Nos sentimos cómodos por mucho tiempo. Nuestra vida parece normal. El clima en nuestro corazón nos agrada, nos hace sentir bien. De repente todo cambia. Los problemas están en nuestra puerta. Nubes negras empiezan a amenazar el sol que veíamos. Gotas de lluvia caen del cielo. La tormenta inicia. Hay un diluvio en el corazón.

Cuentas pendientes. Hijos enfermos. Problemas sentimentales. Un negocio que no prospera. El empleo que no recibimos. La oración no contestada... ¿Qué hacemos? ¿Cuál debe ser nuestra actitud? ¿Por qué Dios lo permite? Es más ¿Dónde está Dios cuando mi vida se está inundando? ¿Le sigo importando a Dios a pesar de que ha permitido un diluvio en mi vida?

Si tuviéramos la oportunidad de hablarle, Noé nos respondería sin vacilación a estas preguntas. Él vivió un diluvio ¡y sobrevivió! ¿La clave? Dependió ciegamente en Dios. Hizo a un lado prejuicios, burlas y desprecios de los demás. Su confianza no estuvo en el hombre ni en sus circunstancias. Se aferró al creador del hombre y al Señor de las circunstancias.

Durante las siguientes páginas veremos el mover de Dios en complicidad con un hombre de fe. La historia se relata en los capítulos 6 al 9 de Génesis. Cuatro capítulos que nos mostrarán a un Dios lleno de Gracia pero que utiliza mano dura para disciplinar y ordenar nuestra vida. En ellos encontraremos un Dios celoso pero fiel a sus promesas.

Veamos de cerca sus movimientos. Pero no seamos pasivos. Unámonos a Noé y a sus hijos. Edifiquemos juntos el arca. Entremos de la mano a ella. Resguardémonos bajo el techo en el diluvio. Y contemplemos el arcoiris de Su fidelidad.



La Preparación

Génesis 6

Razones del Cielo

(Gn. 6.1-5) Dios es Dios. Su orden es perfecto y ningún ser de la creación tiene derecho a alterar ese orden. Aquel que se atreva a alterar el orden ocasionará problemas, así sea un ser humano o un ángel. Éstos versículos muestran las causas del diluvio: La maldad sobre la tierra. Las cosas no se estaban haciendo como Dios quería. No cumplían con su orden perfecto y con la obra que pretendía realizar en la tierra.

Aquí está la razón para nuestros diluvios. Cualquier cosa que sea un obstáculo en la obra perfecta que Dios está haciendo en nuestra vida provocará los diluvios en nuestro corazón. En ocasiones sabemos perfectamente cuáles son esas cosas que deben ser raídas de nuestro corazón; pero nuestro conocimiento es muy limitado, podemos ser fácilmente engañados por nuestro corazón (Jer. 17.9-10), pero Dios lo conoce perfectamente. Él sabe cuáles son aquellas cosas que deben ser arrebatadas de nuestra vida para poder llegar a la perfección de su Hijo (Ef. 4.13)

Dolor Divino

(Gn. 6.6-7) Es necesario conocer el corazón de Dios para interpretar éstos versículos. Él jamás se arrepiente de nada. Para una mejor comprensión veamos lo que dice en La Biblia de Las Américas:

Y le **pesó** al Señor haber hecho al hombre en la tierra,
y sintió tristeza en su corazón...

El corazón de Dios se dolió cuando vio la maldad en el hombre. De la misma manera se sigue doliendo y entristeciendo cuando observa actitudes negativas en nuestra vida. Nos ama tanto que no soporta ver suciedad en nosotros. Su amor por nosotros es tan grande que rechaza totalmente cualquier cosa que se interponga y sea un obstáculo en el cumplimiento de su obra en nuestra vida.

Aunque parezca extraño, un diluvio en su vida representa una muestra del amor de Dios por usted. Es a través de la prueba que Dios quiere captar su atención sobre aquellos aspectos que debe mejorar, y será en medio del diluvio donde Dios muestre a su vida las cosas que deben ser quitadas para mejorar su relación con Él.

La Gracia antecede

(Gn. 6.8-9) Es importante ver la forma en que la Biblia describe a Noé. Es valioso para nosotros darnos cuenta que este hombre cumplía con tres cualidades muy especiales: "perfecto, justo, caminó con Dios". Claro que eso nos debe motivar a imitarlo. Pero antes observe un detalle muy interesante: el versículo 9 está después del 8, o mejor dicho el verso 8 está antes que el 9. Leamos lo que dice el versículo 8:

Mas Noé halló gracia ante los ojos del Señor.

¿Logra verlo? ¿Captó el mensaje? La Gracia antecede cualquier obra en nuestra vida. No existe justicia, ni perfección ni mucho menos se puede conseguir un andar con Dios si primero no hay de Su Gracia en nosotros. Es su gracia la que nos justifica (Ro. 5.1), es a través de ella que entramos en el proceso de perfeccionamiento (Fil. 1.6) y podemos caminar confiadamente.

Entienda que todo lo que en su vida a alcanzado no es mérito propio, nada sería suficiente si Dios no derrama de su Gracia en nuestra vida. Ha sido esa sublime Gracia lo que lo ha justificado. Y ha sido esa gracia lo que lo a usted y a mí nos ha hecho libres '¿Libre de qué? Libre de mí mismo. Libre de la culpa y de la vergüenza. Libre de los impulsos condenables que no podía controlar cuando estaba esclavizado por el pecado. Libre de la tiranía de las opiniones, las expectativas y las exigencias de los demás. Libre para obedecer y amar. Libre para perdonar a otros y también para perdonarme a mí mismo. Libre para permitirles a los demás ser sí mismos, ¡distintos a mí! Libre para trascender las limitaciones del esfuerzo humano. Libre para servir y glorificar a Cristo.'¹

Es a través de la Gracia que entramos en la dimensión divina. Por medio de ella encontramos un refugio seguro en los brazos del Padre, la capacidad de Jesús para imitarle y el poder del Espíritu Santo para cumplir con sus planes. La gracia nos hace aptos para disfrutar realmente de la vida, es más, convierte nuestra existencia en vida. La Gracia da sentido a nuestra vida y significado a nuestra muerte.

Sus actos siguen siendo importantes. La fe que usted profesa sigue siendo necesaria. La oración y sacrificios de alabanza deben seguir siendo parte de su vida. Pero nada de lo anterior tendría sentido si antes no ha recibido y aceptado con gratitud la Gracia de Dios. Si la Gracia de Dios es parte de su vida, disfrútela y compártala, recuerde sus palabras de gracia recibisteis, dad de gracia. (Mt. 10.8)

Revelación de planes.

(Gn. 6.13-21) Dios habló. Noé escucho. Noé reconoció la voz de Dios. ¿Cómo lo hizo? Uno sólo es capaz de reconocer una voz que ha oído antes. Noé sabía cómo sonaba la voz de Dios. Le conocía a Él. Aunque la Biblia no lo dice, se hace obvio que Noé dedicaba tiempo a la comunión con El Señor. La aplicación a nuestra vida es sencilla: Ser sensibles a la voz de Dios y al descubrimiento de Su voluntad requiere que apartemos tiempo para tener comunión con Dios.

Precisamente será en esa comunión que recibiremos La Preparación. A través de la relación personal que tengamos con Jesucristo, nos irá revelando sus planes. Nos dará las instrucciones claras para alcanzar la salvación en nuestra vida. Indicará pasos específicos que debemos dar, mostrará caminos que debemos seguir, señalará la ruta perfecta, pondrá a las personas correctas, hará que el tiempo sea el adecuado, dará la provisión que sea necesaria.

(v.22) Dios siempre cumplirá su parte. No dejará nada a medias de lo que a Él le corresponde hacer. Hará mucho más de lo que nosotros esperamos, más de lo que merecemos, pero justo lo que necesitamos. El paso final será nuestro: Obediencia. En esto radicó la diferencia entre Noé y los demás. La obediencia marca una diferencia en nuestra

¹ El Despertar de la Gracia. Charles Swindoll. Pag. 45



vida (1 S. 15.22). No es necesario entender, pero si es vital ser obedientes. La comprensión de nuestra situación no es lo que nos ayudará, la obediencia a Aquel que domina la situación, Sí.

Al igual que el Arca fue llena de la provisión necesaria para sobrevivir, nuestra vida es llena de aquellas armas para sobrevivir al diluvio que venga a nuestro corazón(Ef. 6.10-20). Dios ha hecho su parte ¿Hacemos nosotros la nuestra?



El Diluvio

Génesis 7

Paréntesis Familiar

(v.1) Permítame alejarme del tema principal. Voy a retirarme por un momento del centro de este estudio para hacer un paréntesis. Se me hace muy necesario. Tal vez para usted también sea necesario. Si cuenta con alguien dentro de su familia que no tiene aún a Cristo dentro de su corazón, estoy seguro que este paréntesis familiar le ayudará. Para empezar dejemos a Noé por un momento (necesita tranquilidad para terminar de construir el arca). Recorramos en el tiempo unos cuantos miles de años. Nos encontramos en el primer siglo después de Cristo. Aproximadamente en la cuarta década. Pablo se ha convertido en predicador perseguido por la justicia romana. Su habitación en esta ocasión es una celda de cárcel. Se encuentra acompañado de Silas. Pero no se preocupe por ellos. La están pasando muy bien. ¿No me cree? Entremos con discreción. Guarde silencio un momento y se dará cuenta. ¿Los oye? Están cantando. Mientras los demás se lamentan de su condición, Pablo y Silas repasan el himnario de la escuela dominical.²

Todos los presentes los escuchan. Algo extraño ocurre cuando estos hombres cantan. Y no es que tengan la voz muy afinada, son más bien desentonados. Pero su voz transmite algo que todos los demás necesitan en ese lugar: paz y gozo. Así que todos escuchan atentos... todos... incluso Dios. La actitud de éstos siervos ha llegado al corazón de Papá. Se conmueve al ver a sus hijos en tales condiciones, así que actúa. Una explosión de amor llena el lugar. El impacto es tan grande que las puertas de la cárcel se abren.

El reglamento romano mandaba que al guardia que se le escapara un preso, pagaría con su vida, no sin antes ser torturado cruelmente. El guardia prefirió ahorrarse la tortura así que decidió quitarse la vida él mismo. Pero Pablo no lo permitió. Lo que ese hombre había presenciado había sido más que suficiente para convencer su corazón. Así que esperó las instrucciones de Pablo. El apóstol de los gentiles le dio una maravillosa promesa: Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y tu casa (Hch. 16.31) Si Noé hubiese estado cerca habría sonreído. Habría aplaudido las palabras de Pablo. Habría terminado ese momento contando su experiencia.

Por cierto, Noé ya terminó el arca. Es el señor canoso que nos hace señales delante de ese gran barco en forma de casa. Pero prestemos atención. Escucha una voz. Una orden y una promesa que se hace realidad en ese momento:

Entonces el Señor dijo a Noé: Entra en el arca tú y todos los de tu casa; porque he visto que sólo tú eres justo delante de mí en esta generación.

Voy a lanzar un par de preguntas de observación:

¿Quiénes dijo Dios que debían entrar al arca para ser salvos?

R/ Noé y todos los de su casa.

¿Quién dijo Dios que era justo?

R/ Sólo Noé.

² Ver Hch. 16.25-31



Entonces, si Noé era el único justo ¿Por qué entraron todos los de su casa?

R/ Por la misma razón que el guarda romano podía pedir la salvación para toda su casa: Porque había sido justificado por su fe.

Vimos con anterioridad que la justicia que Dios veía en Noé no era por sus obras, sino por la Gracia de Dios para su vida. Así que Dios practicó desde ese instante la promesa que siglos después declararía de una forma más específica por medio de Pablo. Pero el resultado sigue siendo el mismo: Salvación para toda la casa.

Dios se interesa por nosotros y por lo que amamos. La salvación entra a casa por medio de uno. Así que no se desanime si usted es ese “uno”. Dios tiene grandes planes para usted y toda su familia. A través de su ejemplo y la obra que Él realice en su vida, sus seres queridos serán transformados. Del tiempo no se preocupe. Se tomará exactamente el que Dios crea que es el más conveniente y tenga la seguridad que será el mejor momento para ellos. Al guardia le tomó algunos momentos la conversión de su familia, Noé tuvo que esperar 100 años de construcción del arca para la salvación de su familia. Siga adelante, Dios mira la intención de su corazón, en el momento en que menos lo espere se dará cuenta que a la par suya dentro del arca están todos aquellos para quienes usted la ha construido.

Cuarenta días de prueba.

Continuemos con el tema... Dios ha preparado su vida para la prueba. Ha dado la capacitación necesaria. Las instrucciones han sido puestas en sus manos. El trabajo previo que su corazón necesitaba ha sido realizado. Y la provisión divina que le sustentará durante el diluvio ha llegado. La prueba está por llegar. Cada vez nos acercamos a ese período de prueba que fortalecerá nuestra vida.

Por otra parte es curioso como los números dentro de la Biblia tienen un significado tan importante para nuestra vida. El 40 es un número que representa período de prueba o transformación. 40 años le tomó al pueblo de Israel tener el corazón adecuado para poseer la tierra prometida, durante 40 días Jesús atravesó el desierto en pelea constante con el enemigo, 40 días duró el diluvio sobre la tierra.

De tal manera que es conveniente repasar la experiencia de Jesús en la prueba que a él le tocó vivir porque, de manera similar, se presenta a nuestra vida atacando tres áreas importantes.

Mt. 4.1-11

El primer versículo capta desde un inicio mi atención por la semejanza que tiene con el pasaje del diluvio. De la misma manera en que Dios se dispuso a introducir a Noé dentro del arca para llevarlo hacia la prueba, el Espíritu Santo guió a Jesús hacia el desierto para que atravesara por la propia.

Durante ese período de prueba algo ocurre con nuestra relación con Dios. Muchas dudas surgen en nosotros. Algunas expresadas con admiración, otras con amargura o dolor, pero todas válidas. La prueba nos hace preguntar a Dios. Tres grandes preguntas vienen a mi mente al ver la experiencia de Jesús en el desierto, tal vez usted no las haya expresado literalmente de esta forma, pero creo que en términos generales encierra el sentir de todos aquellos que hemos estado en medio de un diluvio en la vida.



¿Te importo Señor? (Mt. 4.3)

La prueba nos hará sentir sin protección. Muchas de ellas tienen un impacto material. Nuestra economía familiar se puede ver afectada. Los bolsillos han permanecido vacíos mucho tiempo y la billetera está sumamente delgada. Además las deudas han subido como termómetro en caldera. No contamos con los fondos suficientes como para cancelarlas y los acreedores nos hacen la vida imposible. Otras son aún más dolorosas. Hacen sentir nuestro corazón sin protección. Soledad amenaza nuestra vida y Angustia viene de la mano con ella.

El panorama que se presenta delante de nosotros no se hace muy atractivo. Pudiera ser que lo único que logra ver delante de usted son piedras. Piedras de amargura, de desesperación, piedras que estorban su andar. Piedras que le hacen dudar del lugar que usted ocupa en la vida de Dios. Pero no se desanime, los planes y el destino que Dios tiene para usted van más allá de la realidad que usted está viviendo en ese momento.

¿Qué hace Dios mientras tanto? Provee. ¿Dónde se encuentra cuando tenemos necesidad? Dándonos provisión. Jesús así lo declaró “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Es en Su Palabra donde encontramos la provisión a nuestra vida. Es la fidelidad de Dios manifestada a través de sus promesas las que nos mantienen. Seguir adelante se vuelve más sencillo. Atravesar el Jordán es más fácil. Dios sigue siendo nuestro proveedor pues Él mismo nos ha dicho que no habrá justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.

Así que no lo dude. Él se interesa más en suplir su necesidad de lo que usted se interesa por descubrirla. Él sabe que es lo más importante en su vida y directamente de Su corazón recibirá la provisión que necesita.

Dios no ve superficialidades. Él observa en lo profundo de su vida. No le interesa la cáscara de la naranja, desea un jugo de calidad y una semilla que produzca fruto abundante. En la agenda de Dios usted ocupa el horario más importante, el tiempo escogido está dedicado a usted, el asunto más importante que Dios tiene anotado es su nombre.

¿Tienes el poder para hacerlo Dios? (Mt. 4.6)

No nos gusta el silencio de Dios en nuestra vida. Estamos acostumbrados a verlo actuar. Para un hijo de Dios se ha hecho normal verlo sacarnos del atolladero en que estamos y, cuando se dispone a dejarnos un momento sin la respuesta que esperamos (pero no sin la que necesitamos) nos sentimos mal. Nuestra fe se empieza a ver amenazada por las dudas y exigimos (extraña palabra para alguien que realmente tiene la posición de siervo) un milagro de parte de Dios.

Es este el momento justo para escuchar las palabras de Jesús: No tentarás al Señor tu Dios. No dude de su poder ni de su presencia en medio de las circunstancias difíciles que atraviese. Recuerde que ni la más creativa de todas las mentes lo podría imaginar, ni el deseo más grande podría pedirlo, lo cierto es que Dios lo hará. ¿Cuándo? ¿Cómo? No lo sé. Usted tampoco; pero no es importante. Lo importante es que Dios si lo sabe, y eso es suficiente para nuestra seguridad. De algo esté seguro: Él irá más allá de lo que usted espere. Su poder es infinito, y el amor que siente por su vida es demasiado grande como para limitarse a su petición. Sencillamente porque “es poderoso para hacer todas las co-



sas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3.20)

¿Quién eres Señor?

Es el momento más importante de la prueba. Llegar a formular esta pregunta es trascendental para su vida. Obtener una respuesta es vital para sus días. Descubrir lo escondido atrás del signo de interrogación fortalecerá su vida.

A través de la prueba usted ha caminado mucho. Ahora se encuentra en el lugar donde Dios quería que estuviera. Tal vez no lo reconoce, pero observe bien. Ha llegado a Su presencia. La necesidad lo ha llevado a estar en la misma presencia del Rey. Sea reverente. Guarde Silencio. Ha llegado al Lugar Santísimo. Está delante del Rey. Doble sus rodillas y reconózcalo. Siga la orden: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. (Sal. 46.10) No son necesarias las palabras, Su presencia lo dice todo.

En medio de la prueba usted le conocerá. Será allí donde se revelará a su vida, cuando deje su trono de luz y venga a iluminar su camino, cuando Él suelte el cetro de sus manos para sostenerlo en sus brazos, cuando Él haga a un lado su manto celestial para colocarlo entre sus piernas, cuando Él llegue a su vida y usted le reconozca como Dios, cuando al final usted le diga: “De oídas te había oído, más ahora mis ojos te ven”. (Job. 42.1-5).

Es en el diluvio donde usted debe tener presentes las palabras de Jesús: Al Señor tu Dios Adorarás, y a Él solo servirás, y doblar sus rodillas adorando al Rey. Será allí donde el nombre de Jehová se hará realidad en su vida. “YO SOY...” será en su vida. De Sus propios labios usted escuchará pronunciar su nombre: “Yo Soy... paz, confianza, proveedor, amor, sustento, sanador, sabiduría, justicia, misericordia... Yo Soy... lo que tú necesitas”

Cerradura Segura. (Gn. 7.16)

Un detalle muy interesante para finalizar. Noé hizo el arca. Trabajó muchos años. Dedicó gran parte de su vida en la construcción de aquello que sería su salvación. Pero no era suficiente. Ni siquiera su obra de obediencia era suficiente, sin la mano de Aquel a quien estaba siendo obediente. Dios mismo se encargó de cerrar el arca. En su vida será lo mismo. Haga su parte. No deje de trabajar. Jamás descanse en hacer lo que Dios le ha mandado a hacer. Pero no crea que eso es lo que lo está salvando. La protección final, la más segura provendrá siempre de Dios.

En medio del diluvio de su prueba tenga la seguridad que no está solo. Confíe plenamente en que a su lado estará siempre la mano del Todopoderoso, y cuando sienta que la lluvia arrecia, observe la puerta... está divinamente cerrada.



A través de la Tormenta

Génesis 8

Grato Recuerdo (Gn. 8.1 a)

¡Cuánto necesitamos en los momentos de prueba que alguien se acuerde de nosotros! A nadie le gusta atravesar las pruebas en soledad. Nuestro corazón se torna más sensible ante las reacciones y actitudes de los demás delante de nuestros problemas. Llegamos a ser tan radicales en esos momentos que hemos llegado a decir: “Ha sido en ese instante dónde me di cuenta quiénes eran mis amigos... para quién era importante”.

Algo maravilloso se revela en el versículo 1 de Génesis 8. Una verdad que sostiene el corazón y levanta al caído se ve allí. Leámoslo juntos:

Se acordó Dios de Noé.

Noé es un símbolo de la humanidad. De usted y yo cuando atravesamos problemas. De usted y yo cuando nos sentimos atormentados, tristes, solos, desamparados. De usted y yo que sentimos que no le importamos a nadie cuando atravesamos las más grandes de las dificultades. Así que es válido que cambie el nombre de Noé por el suyo en ese versículo. Vamos anímese a hacerlo. Inténtelo, no se detenga. Ponga su nombre en el espacio en blanco.

Se acordó Dios de _____

¡Maravilloso! ¿No le parece? Usted vive en los pensamientos de Dios. Él tiene puesta su atención en usted y todo lo que le acontece. Si duda que alguien se acuerde de usted mientras atraviesa el diluvio en el corazón, lea la primera frase de Génesis 8.1. Note como el Omnipotente se acuerda de usted. Él sabe su aflicción. Conoce su pena. Comprende su dolor. Comparte sus circunstancias. En medio de la prueba Él se acuerda de usted. Piensa constantemente en usted... pensamientos superiores, pensamientos de paz, pensamientos de bien, pensamientos para dar el mejor fin a su vida. (Jer. 29.11)

Paz en la Tormenta (Gn. 8.1b)

Ubíquese por un momento en la posición de Noé y trate de visualizar su problema. Si se tratara de escribir químicamente el problema de Noé, la fórmula sería H₂O. Agua, agua y más agua era lo que contemplaba. Por todos lados aparecía, en cualquier lugar la encontraba, estaba rodeado por ella. Visualmente el problema de Noé era representado por cantidades inimaginables de agua.

Noé y su familia no han sido los únicos para los que el exceso de agua ha sido un problema. Siglos después expertos marineros se encontraron con esta dificultad³. Habían crecido entre olas y gaviotas. Desde niños se les enseñó a lanzar las redes. Seguramente no era la primera tormenta que pasaban, pero si era la primera que amenazaba su vida de la forma en que esta lo estaba haciendo.

³ Veá. Mr. 4.35-39



¿Le ha pasado a usted? ¿Se ha sentido confiado en alguna situación para darse cuenta que la situación escapa de su control? Haga memoria cuando se dio cuenta que ninguno de sus conocimientos o experiencias pasadas le ayudaban a resolver la situación. ¿Cuál ha sido su reacción cuando sus fuerzas han sido insuficientes? Niños enfermos, despidos injustos, relaciones quebrantadas, una pareja que no comprende, una deuda sin pagar, un sueño sin realizar. Frustración, desánimo, depresión y otros cuantos seres despreciables hacen una larga fila para entrar por la puerta de su corazón y derrumbar su vida, para destruir sus ideales y hundirlo en la más profunda de todas las miserias.

Tal vez sólo logra ver su problema. Al igual que Noé sólo veía agua, tal vez en sus ojos sólo asoma su dificultad. Probablemente su situación se aparece cual ola que trata de hundir su embarcación. Pero no se desaliente. Vea lo que hace Dios: "...hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas" (Gn. 8.1b) Toma la posición que le corresponde en el barco. Envía un viento que hace descender el agua. Un viento en el que, como en el principio (Gn. 1.2), se encontraba Su presencia. Un mover del Espíritu de Dios en su vida es lo que necesita para que las aguas de su problema desciendan.

Enfoque su problema. Tal vez sea lo único que vea en este momento. Quizás aparece a cada giro que usted da. No se preocupe. Tenga calma. Dios tiene supremo control de la situación. Observe como ni su más grande tempestad logra inquietarlo (Mr. 4.38) Primero le ha dado el ejemplo: Descansaba. Dormía... no porque no le importara lo que le estaba pasando, sino para que usted le imitara. Repose en la tormenta. Descanse en Él. Cuando sus recursos se acaben es el momento de dejar de actuar. Encárguese de lo posible, lo imposible está asegurado. Observe cómo se levanta en el momento oportuno y cómo al dar la orden y hacer un movimiento con Sus manos la tempestad de su problema desaparece.

Mensajeros de Paz (Gn. 8.2-14)

Si usted no lo ha experimentado no lo creería. Si se limita a escucharlo le será difícil de asimilar. Si nunca se lo ha permitido, al oírlo le parecerá increíble. Pero lo que sí le aseguro es que sin importar el tiempo que usted tenga de conocer a Dios y la gran fe que usted presume tener, Sus respuestas siempre seguirán asombrándole y, por qué no decirlo, extrañarlo.

Son extraña las formas en que Dios se dirige en ocasiones a nuestra vida. Usa diversas formas para enviar sus mensajes de paz a nuestra vida. Se sale de lo común para transmitirnos su amor. Rompe con los patrones a los que estamos acostumbrados para llevar reposo a nuestra alma. Pero no importa. Lo cierto es que, sin importar la forma, Dios trae paz. Vea la respuesta en el silbo apacible a Elías. Asómbrese con el niño que llevó un mensaje de paz al derribar con una piedra al gigante. Frótese los ojos al verlo sanar a un ciego con lodo hecho con saliva. Maravílese junto con Noé al verlo enviar respuestas de paz a través de simples aves.

La forma y el método no es lo importante en las respuestas de Dios. Él seguirá siendo lo más importante en sus propias respuestas. Las preguntas más grandes de su vida Él personalmente las resolverá. Los acontecimientos más difíciles serán tomados en Sus manos. La paz que usted necesita a través del diluvio llegará de la forma en que menos lo espera. Su promesa sigue estando vigente: "Mi presencia irá contigo y te daré descanso". (Ex. 33.14) Así que manténgase alerta, Dios ha enviado la respuesta correcta a su



vida. Se valdrá de cualquier medio y método para hacerle llegar la respuesta. Y, quién sabe, pudiera ser que al leer éstas líneas la paz que sobrepasa todo entendimiento esté inundando su corazón.

Ofrenda Grata (Gn. 8.15-20)

Nos encontramos en el momento en que Noé y su familia han salido del arca. Finalmente están viendo la luz del sol parados sobre tierra firme. ¿Lo primero que decide hacer Noé? Adorar. Prepara los animales apropiados y eleva el holocausto a Dios.

Por medio de la Biblia es sencillo viajar en el tiempo, así que le voy a pedir favor de que regrese unos ciento cuarenta años atrás. Observe el instante en que Noé pasa lista al conjunto de animales que habría de acompañarle. La costumbre nos ha dicho que Noé incluyó dos animales de cada especie; sin embargo no fue así. Vea lo que dice Gn. 7.2. De algunos animales Dios le dijo a Noé que incluyera más. De aquellos animales limpios. Trasladémonos rápidamente a la época del holocausto ofrecido por Noé. Observe qué animales son los que está ofreciendo: ¡Todo animal limpio! No pierda la aplicación para su vida: Dios mismo se provee de aquellas cosas que luego servirán para que usted le adore.

La ofrenda agradable a Dios es aquella que en un tiempo atrás fue depositada en su corazón para que en el tiempo adecuado diera un fruto de gratitud y, usted sin pesar, sino con alegría y gozo se lo ofreciera a Él. Es Dios mismo quien le enseña cómo adorarle. Es a través del trato en su vida que aprenderá cómo serle agradable al elevarle alabanza. Será por medio de la comunión que usted establezca con Él que irá adquiriendo el corazón correcto para elevar la adoración adecuada ante el Rey.

Ley Sin Engaño (Gn. 8.22)

Si usted es muy creyente o es ateo, se aplica, Ya sea usted blanco o negro, se aplica. No importa si usted es alto o bajo, se aplica. Pudiera ser usted rico o pobre, se aplica de la misma manera. Nadie queda exento de esta ley. No hay una cláusula de rescisión. Los amparos provisionales no funcionan. No puede escaparse a esta ley, y no la puede esquivar. Simplemente se aplica a su vida y se cumple. No hay engaño. No existe ninguna trampa. Es clara en su declaración. El mismo nombre que la identifica lo dice todo: La ley de la siembra y la cosecha.

Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega,
el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.
Gn. 8.22

Usted lo ha vivido. Aquello que inició como una pequeña semilla hoy se ha convertido en un robusto árbol. Aquella ocasión en que usted sembró cariño en alguien, se ha convertido en amor. Usted ahora tiene porque en algún momento dio. La gente se interesa en usted porque usted se ha interesado en ellos. Pero no se olvide de la contraparte. La mala mirada que le lanzó al compañero que se sentó a la par suya se convirtió en un tremendo lío. Las faltas que ha cometido en algún momento han repercutido en su vida. La falta de dedicación e interés hacia sus obligaciones le han llevado al fracaso.

Más adelante, Pablo mencionaría esta ley de una forma más explícita:



No os engaños; Dios no puede ser burlado:
pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.
(Gal. 6.7)

La aplicación es fácil y sin complicación: Si usted siembra, usted cosechará, punto. No hay vuelta de hoja. No lo puede esquivar. No puede haber engaño. No se puede burlar usted del juez que aplica la ley. Dios está completamente involucrado con su vida, de tal manera que sabrá dar el pago justo por sus acciones. Así que permítame darle algunos consejos para obtener mejores resultados de esta ley:

Siembre en aquellas áreas de necesidad (2 R. 17.8-16)

Hablo de aquellas cosas que son realmente vitales e indispensables para seguir adelante. Comprensión, amor, ánimo, ayuda, confianza, respeto, son algunas de las que se me ocurren por el momento; pero estoy seguro que usted con suma facilidad podrá añadir muchas cosas más a la lista. Siembre esas semillas en aquellos que lo necesitan, tal vez no coseche en el mismo terreno, pero en su momento recibirá lo mismo. Si usted lo necesita, siémbrelo, cultívelo y observe como su provisión no deja de llegar.

Siembre lo mejor. (2 S. 24.24)

Dicho en otras palabras: siembre sólo aquella semilla de la cual espera recibir cosecha. La calidad de cosecha que obtenga será proporcional a la calidad de semilla que haya sembrado. La ofrenda sacrificial que usted dé no sólo será agradable en el lugar donde la proporcione, sino que subirá con olor grato ante el trono del rey.

Siembre con Gozo. (2 Co. 9.7)

Experimente el gozo de dar a los demás. Haga memoria de los beneficios que ha provocado al desprenderse de algo. Recuerde cómo contribuyó aquella ofrenda que depositó. Traiga a su mente cómo su amigo se sintió mejor cuando usted le dio de su tiempo. Recuerde que las cosas no nos pertenecen, simplemente somos administradores de ellas, de tal manera que es bueno saberlas repartir a aquellos que lo necesitan y al hacerlo dibuje una sonrisa en su rostro.

Siembre a través de Cristo (Jn. 6.9)

Jamás será poco lo que usted siembra si lo deposita primeramente en las manos de Dios. Es una semilla lo que usted siembra, es Dios quien se encarga de convertirla en árbol. Pudiera pensar que no tiene nada para dar, pero no es así. Dios ha provisto a cada uno de nosotros para que podamos compartir con los demás. Busque en su corazón, y se dará cuenta que siempre tendrá dentro de Él algo que pueda dar a los demás. Una pequeña piedra derribó a un gigante, una pequeña vara abrió el mar, unos cuantos panes y peces alimentaron a miles, pero todos estos instrumentos fueron antes puestos a disposición de Dios. Así que aquellos pequeños detalles que usted disponga para que Dios utilice serán de enorme bendición



Al fin de la Tempestad

Génesis 9

Casi un Ángel (Gn. 9.1-11)

El ser humano fue creado como un ser superior sobre el resto de la creación. No fue una criatura más puesta sobre la tierra, fue creada como el punto máximo de la obra de Dios, bíblicamente dicho, “creado a Su imagen y semejanza”.

Pero tal pareciera que esto se nos olvida. No tomamos en serio las palabras de Dios y lo mucho que representa para nuestra vida el hecho de ser imagen del Creador. No nos apropiamos de la bendición que desencadena en nuestra vida el convencimiento pleno de esta verdad. Nos olvidamos del privilegio de ser la criatura sublime de Dios, hechos “poco menor que los ángeles” (Sal. 8.5) y, que en su declaración a Noé, fuimos colocados en un lugar por encima al resto de la creación.

Recuerde que usted tiene un valor especial. No diga que no existe un precio por su vida. Si lo hay. Ya fue pagado en una cruz (1 Co. 6.20) ¿El monto? La sangre de Jesús. Su vida y la de todo ser humano han sido valoradas con el precio más alto de todos: la sangre del Hijo de Dios. Así que no olvide el valor especial que como ser humano tiene tanto usted, como todos aquellos que le rodean. Mantenga presente estas verdades:

1. **El valor de un ser humano no está determinado por lo que tiene o hace, sino por lo que es.** (Gn. 1.26-28)
2. **Existe un llamado de parte de Dios a la unidad y amor entre los seres humanos,** (Jn. 13.34)
3. **Dios no hace acepción de personas... usted no es el indicado para hacerlo.** (Stg. 2.1-9)
4. **Mantenga un concepto adecuado de usted mismo.** (Ro. 12.3-5)

Un adecuado y sano conocimiento del valor que como seres humanos poseemos traerá como consecuencia una autoestima correcta, lo que a su vez originará un trato adecuado con el resto de las personas que nos rodean. Jesús lo declaró de esta manera: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Vea el patrón de comparación para amar a los demás: el amor a uno mismo. Es imposible brindar amor a otros si primero no nos amamos a nosotros mismos; por otra parte es muy difícil amar algo (o alguien) si primero no lo valoramos. De tal manera que dese el valor que le corresponde, ámese y verá que le será más fácil amar a otros.

Fidelidad a Colores (Gn. 9.12-17)

La puerta que está en mi oficina ha sido una enorme bendición de parte de Dios. Al pararme allí tengo la oportunidad de observar algo maravilloso: La creación de Dios. Un cielo espectacular, árboles frondosos, montañas y, si doy un giro de 90°, un majestuoso volcán. Resulta una visión adecuada cuando estoy en medio de un diluvio. ¿La razón? Me recuerda el poder, la grandeza y la fidelidad de Dios.

Creo que ese era el sentir que quiso transmitir en Noé y su familia al salir del arca. El arco iris fue una muestra a todo color de Su fidelidad. Casi me parece ver a Noé luego



del diluvio, años después, cuando se encuentra en grandes dificultades (sin importar la que sea). Observa el cielo, contempla en firmamento y para sí expresa lo que el salmista dejaría plasmado tiempo después:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Sal. 19.1

No deje perder la importancia de esa declaración a su vida. El mismo Dios que creó los cielos y la tierra, ese Dios que sus manos fueron suficientes para realizar todo cuánto el firmamento contiene y cuyas Palabras bastaron para que todo fuese hecho, es el mismo que le respalda en su diluvio. La grandeza de Dios manifestada en su creación es una motivación a depender de Él. Sin importar el tamaño de su problema siempre se quedará pequeño cuando usted lo ponga en manos de Quién hizo los cielos.

Unos pincelazos de creatividad colocados en el cielo en forma de arco fueron la muestra divina de fidelidad. Lo cual, de paso, viene a dar sentido de seguridad en cuanto a la fidelidad de Dios, pues no involucra para nada la actitud del ser humano. La formación del arco iris no depende de nosotros. No existe nada que nosotros hagamos para que el arco iris aparezca en el cielo. Lo mismo ocurre con la fidelidad de Dios. Nada hacemos para que Él sea fiel con nosotros. Es parte de su naturaleza y no depende de nuestras actitudes.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
El no puede negarse a sí mismo.
2 Tim. 2.13

Así que la próxima vez que esté atravesando un diluvio en su corazón, contemple la creación, vea la grandeza de Dios reflejada en la obra de sus manos, permanezca firme. El arco iris de Su fidelidad está sobre su vida.

Relaciones de Valor (Gn. 9.18-29)

Para ninguno de nosotros es difícil entender el sentir de Noé en ese momento. A todos nos han decepcionado en algún momento. Alguien que representa algo importante en nuestra vida nos ha defraudado y traicionado la confianza que hemos depositado en ella. Duro es reconocer, por otra parte, que de la misma manera en algún momento nosotros hemos fallado y/o decepcionado a alguien con nuestras actitudes las cuales (con o sin intención) han llegado a lastimar a alguien.

Pienso que a partir de esa experiencia desagradable con sus hijos, Noé puso más énfasis y le dio más importancia a la relación que con ellos mantenía. De igual manera, han sido las experiencias dolorosas las que nos llevan a nosotros a la necesidad de cultivar relaciones de valor en nuestra vida. Un familiar, un compañero, una pareja, a quien podamos llamar amigo se hace importante en nuestra vida. Para esto es importante mantener actitudes y disposiciones en forma permanente en nuestra vida, sin importar las actitudes de los demás ya que, como vimos anteriormente, todo aquello que nosotros sembremos lo vamos a cosechar. Algunas de esas características las encontramos en Ro. 12.9-18.

⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

¹⁰Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

¹³compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

¹⁶Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

(RV 1960)

⁹Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguese a lo bueno.

¹⁰Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente.

¹¹Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente.

¹²Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar.

¹³Hagan suyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan.

¹⁴Bendigan a quienes los persiguen. Bendíganlos y no los maldigan.

¹⁵Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran.

¹⁶Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes. No presuman de sabios.

¹⁷No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.

¹⁸Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos.

(Dios Habla Hoy)

1. Amor (v. 9,10,11)

Más que recalcar la característica del amor (tema sobre el cual se ha hablado en otras ocasiones) quiero enfatizar el fundamento que sostiene el amor: *el conocimiento*. Un conocimiento adecuado de sus **amigos** (término que usaré en adelante para referirme a las relaciones de valor) le dará una mejor perspectiva de lo que ellos son, su forma de actuar y reaccionar, así como una mejor panorámica de la mejor forma en que usted pueda brindarles ayuda.

Conocer a las personas es la clave para descubrir sus necesidades y brindar de la forma correcta y por la vía adecuada el amor que Dios deposite en usted. Por lo tanto, intérese en conocer a las personas. No se conforme con las respuestas rutinarias a la pregunta de ¿cómo estás? (Todos contestan un “bien gracias”) Vaya al trasfondo de sus respuestas. Dedique el tiempo necesario para ocuparse en la gente. Una visita, una carta, una pequeña nota, una llamada por teléfono, un detalle hace diferencia. Procure ligar su alma a la de su amigo. (1 S. 18.1)

2. Procure el bien ajeno (v.9)

Aplique la regla de oro: “Haga a otros lo que espera que le hagan a usted”. Enfoque su esfuerzo en bendecir a sus amigos. Rechace todas aquellas actitudes, comentarios, palabras, gestos, etc. que no vayan a ser de bendición para otros.

Tenga el valor para confrontar lo negativo de sus amigos. No participe, ni activa o pasivamente, en aquellas cosas que usted sabe que no están correctas. En amor usted puede orientar a sus amigos a salir de los caminos incorrectos. Un consejo dado a tiempo puede evitar una tragedia posterior.



3. Honra y Respeto (v.10,16)

Valore las diferencias que tenga con sus amigos y, es más, ¡aprovéchelas! El respeto es algo fundamental para conservar a sus amigos. Sus amigos no tienen que pensar forzosamente como usted, no tienen que tener sus mismas aficiones ni gustos. Dios nos ha llamado a la unidad, no a la igualdad. Por lo tanto es importante que usted pueda valorar y respetar esas diferencias que tiene con sus amigos. Dese a la tarea de darles el valor a sus diferencias y se dará cuenta que un gran porcentaje del cariño que usted siente por ellos radica en esas diferencias. Desarrollar esa capacidad de valorar las diferencias en las personas que nos rodean es un reto que todos tenemos planteado diariamente y que si logramos vencerlo recibiremos un fruto muy grande como recompensa.

4. Dispuesto (v.11)

No niegue la ayuda que pueda brindar (tampoco ofrezca la que no puede dar). Mantenga la postura permanente de colaborar con aquel que lo necesite. Siembre semillas de atención en sus amigos. No se limite a un horario de atención. No se vuelva un amigo de agenda u ocasión. La amistad se alimenta de actitudes y disposiciones de entrega.

5. Expresivo (v. 12, 15, 16)

Cultive el hábito de transmitir en forma correcta sus emociones. Haga participe a sus amigos de lo que siente. No pierda la oportunidad de decir a quien quiere que lo quiere. No es cuestión de decirle a todo el mundo que siente cariño por ellos, pero si es importante que a aquellos que quiere se los haga saber.

Son valiosos los obsequios, las tarjetas, las flores, chocolates y cuánto detalle se le puedan ocurrir dar, pero no existe uno más poderoso que aquel que se pronuncia sinceramente con los labios.

6. Aplique el principio de dar (v.13)

Aprenda a dar, tal vez no tenga mucho, pero es todo lo que se necesita, aprenda a dar una sonrisa al triste, una palabra de aliento al desanimado, un pedazo de pan al hambriento, un momento de atención al que trae una pena, un mensaje de esperanza al que ya no cuenta con ninguna. Establezca compromiso consigo mismo de no hacer nada que no produzca una ganancia compartida con los que le rodean.

Esté dispuesto a brindar uno de los bienes más valiosos con los que cuenta: Tiempo. Siempre debe existir tiempo para un amigo. Ninguna actividad debe ser más importante que brindar la atención que necesita un amigo. Sea fiel en su compromiso de amigo. Dudo mucho que una actividad que aleje de un amigo se esté realizando de la forma correcta. Disfrute del tiempo que puede pasar con sus amigos: una visita, una charla por teléfono, una buena película en el cine, un almuerzo informal, una caminata por el centro comercial, en fin, use su creatividad para poder disfrutar la compañía de esa persona que le brinda su amistad.



7. Sea un agente de Bendición (v. 14, 17,18)

Es importante determinar el enfoque que ha dado a su relación. ¿Se interesa más en buscar buenos amigos o en ser usted un buen amigo? Lo primero acapara, lo segundo extiende. Recuerde el mandamiento de Cristo:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo
Mt. 22.38

No es asunto de “estimarlos mucho” ni de “tenerles bastante cariño”, va más allá de todo eso, implica sentir por otros lo que sentimos hacia nosotros mismos. Esto podría no gustarnos mucho, pues implica bajarnos de nuestro bien acomodado trono de egoísmo, cambiar nuestra forma de pensar. Ya no simplemente se requiere ver donde le aprieta el zapato al prójimo, sino ponernos sus zapatos y sentir realmente dónde y de qué manera le están apretando.



Dios ha propiciado en el tiempo y lugar oportuno a la persona adecuada para establecer una relación de valor que sea significativa en su vida. Dele el lugar que le corresponde y sepa valorarlo. En medio del diluvio éstas personas son quienes nos ayudan a mantener el control del timón de nuestra arca. Si usted cuenta con verdaderos amigos no pierda la oportunidad de alimentar la relación. Si considera que no tiene personas a las cuales pueda llamar verdaderos amigos ¿Qué espera? Dios no nos ha llamado a que tengamos los mejores amigos, sino que procuremos ser nosotros los mejores amigos.

Encontrar amigos que brinden apoyo en medio del diluvio no es casualidad, es Gracia. Contar con personas que nos extiendan una mano amiga y un hombro de apoyo no ocurre por accidente, se trata de una deliberada actitud nuestra por conseguir y formar relaciones e valor. Mantenga su corazón dispuesto, Dios enviará ángeles bajo el nombre de amigos cuando atraviese el diluvio para que pueda sentir el toque de Gracia enviado a su corazón.



Conclusión

¿Qué le ha parecido el viaje en el arca? ¿Se ha identificado con alguno de los momentos aquí vistos? Yo sí. Es sorprendente cómo estos 4 capítulos encierran situaciones tan comunes que vivimos y cómo muestran lo importante que somos en la vida de Dios. De la experiencia de Noé hemos aprendido mucho. SE descubre como Dios hará siempre el trabajo mas difícil, pero es necesaria nuestra participación para que el éxito final se obtenga.

Me gustaría recordar algunas ideas que hemos visto mientras navegábamos con Noé en cuanto al proceder de Dios. Tal vez no son las mismas palabras pero sí encierran el mismo mensaje:

1. Dios no enviará una prueba si previamente no ha derramado de su Gracia para capacitarnos a salir adelante.
2. En medio de la prueba, Él está allí.
3. Usted vive en los pensamientos de Dios.
4. Él se compromete a llevar respuestas de paz a su vida.
5. Nada condiciona la fidelidad de Dios para con usted.

Recuerde que aquellas cosas que usted no puede alcanzar son parte del trabajo de Dios. No trate de hacer un trabajo que no le corresponde. Deje en manos de Dios los imposibles y no distraiga su atención en lo incontrolable. Después de todo existe un trabajo bien definido que le corresponde hacer a usted. Recuerde estos puntos importante que es parte de nuestra tarea:

1. Desarrolle a través de su comunión la sensibilidad de reconocer la voz de Dios.
2. Sea obediente a Dios.
3. Haga de la alabanza y adoración parte de su estilo de vida.
4. Siembre su mejor semilla.
5. Desarrolle relaciones de valor con otras personas.

El viaje a través del diluvio puede presentarse muy difícil en ocasiones, pero lo invito a no rendirse, siga el ejemplo de Noé. Dios está dispuesto a hacer lo que sea necesario por llevarlo a tierra segura, porque de todo cuanto existe usted seguirá siendo siempre lo más importante para Él.